

Un jurista euskaldun, Javier Oleaga Echeverría

ANDRÉS URRUTIA BADIOLA

Notario, Profesor de la Universidad de Deusto y
Miembro de la Junta Directiva de la AVD/ZEA

Conocí a Javier Oleaga hace unos años a través de su hermano Jesus Oleaga. No podría precisar el año. Si en cambio, la circunstancia de que fue el acto celebrado en la Sociedad Bilbaina de entrega del documento que nos acreditaba como tales a los entonces recién nombrados miembros supernumerarios de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, en el Territorio Histórico de Bizkaia.

Falleció después Jesus y Javier supo sustituirle con gran dedicación y esmero en aquellas “otras” actividades culturales que la familia Oleaga, amen de su condición de juristas, siempre han sabido ejercer en pro y bien del País.

Javier se encontró entonces con otro de los pilares impulsores del Derecho civil foral vasco, Adrián Celaya, quien por aquel entonces ya barruntaba la idea de la creación de la Academia Vasca de derecho–Zuzenbidearen Euskal Akademia, bajo el impulso de la RSBAP. A ellos se unió el que aquí firma, para completar un triplete que luego tuvo su continuación en Javier Muguruza Arrese y Santiago Larrazabal Basañez.

Nos unía un afán, el estudio del derecho en el País Vasco, fuera privado o público y una ilusión, la de despertar conciencias y aunar esfuerzos junto con los restantes protagonistas del quehacer social para contribuir al progreso del País. Así nació la Academia Vasca de Derecho–Zuzenbidearen Euskal Akademia, de aquellos cafés de sobremesa en el Lepanto

entre los tres en los que uno tanto aprendió de derecho y, sobre todo, de la historia, tanto jurídica como vital de Bilbao y del País Vasco, de sus personajes y sus realizaciones.

Pronto vinieron, al albur de la Academia, las publicaciones y las jornadas, la preocupación por el derecho público y privado vasco, la conexión fraternal con el Ilustre Colegio de Abogados del Señorío de Bizkaia y con los Ilustres Colegios Notariales de Euskadi y de Registradores de la Propiedad y Mercantiles, sin olvidar la participación de la Magistratura y de la Universidad.

En todos ellos, Javier Oleaga siempre estuvo a la vanguardia. Cuando se le preguntaba el porqué de aquel esfuerzo siempre respondía orgulloso con el encargo de su padre, don Nazario Oleaga de participar en las inquietudes del País, especialmente en el derecho civil foral y la lengua.

Antiguallas! Nos dirán muchos, *Obstáculos para la vida moderna!* sugerirán otros. En todo caso, signos de la vitalidad y personalidad de un pueblo, y manifestaciones de que la unidad no supone necesariamente la uniformidad.

Había en la forma de practicar el derecho de Javier una bonhomía y una apertura a las nuevas generaciones de juristas de las que yo mismo he sido testigo y puedo dar fe. Bonhomía al tratar los temas de despacho, buscando un arreglo entre partes y siguiendo la estela de la conciliación, que tan bien le inculcó su padre don Nazario Oleaga. Trato directo y cordial con las nuevas generaciones de juristas a través del Grupo de Estudios de Derecho civil foral del País Vasco del Ilustre Colegio de Abogados del Señorío de Bizkaia.

Javier ha sido desde su creación, Secretario de la Junta Directiva de la Academia Vasca de Derecho-Zuzenbidearen Euskal Akademia y colaborador infatigable, con la pluma y la acción, de las actividades de esta última. Todavía en vísperas de su fallecimiento, me visitó en mi despacho con unos temas relacionados con la Academia y terminamos haciendo planes de futuro que el ya no verá.

No se olvidó de la RSBAP y formó parte de su Junta de Gobierno, trabajando para su enaltecimiento. No estuvo lejos de Euskaltzaindia-Real Academia de la Lengua vasca y contribuyó a su historia grabando sus recuerdos propios y los que tenía de su padre don Nazario Oleaga.

Javier Oleaga fue, además, un euskaltzale, un amante del *vascuence*, como él gustaba de llamar a nuestra lengua. Solía contar orgulloso sus diálogos en euskara en la época franquista con su padre e incluso los viajes a Barcelona, donde padre e hijo y titulares de la pensión donde se alojaban se comunicaban exclusivamente en euskera.

Hitzez baino, ekintzaz ere jardun zuen Javier Oleagak euskararen eta euskalgintzaren alorrean. Harro agertu zen Euskaltzaindiaren ordezkariekin batera, Bilboko Udalak saritu zituenean Bilboko lehen euskaltzain haiek. Berari egokitu zitzaion aita, don Nazario Oleaga, Euskaltzaindiaren idazkariaren gomuta ordezkatzera eta horren lelukotza.

Euskaraz berbetan, euskera aho-mihian eta ezpainetan, haren irribarre gozoa euskalduna bazen eta euskaldunekin batera eraman zuen bizitzan zehar. Loben euskalduntasuna gordetzen zuen, euren artean euskararen erabilera sarituz eta aldi berean, bera ere ikasle jarri zen, urte askoren buruan, euskarazko eskolak hartzeko tenorean *Euskerazaleak* antolatutako ikastaroetan.

Horra, bada, euskaldun legelari baten bizi-kronika eta horra, nola ez, Zuzenbidearen Euskal Akademiaren omena, haren bideari eusteko eta garatzeko. Goian bego Javier Oleaga eta izan gaitezen gu ere, haren zordunak gure hitz eta ekintzetan.